



UNIVERSIDAD
CENTRAL

DOCUMENTOS
DE INVESTIGACIÓN

Marco
MERCADOLOGÍA

Intercambio y mercado
en el pensamiento de Karl Polanyi

John Trujillo Trujillo

N.º 1

Junio de 2012



**UNIVERSIDAD
CENTRAL**

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS,
ECONÓMICAS Y CONTABLES
Departamento de Mercadología

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Mercadología

Intercambio y mercado
en el pensamiento de Karl Polanyi

John Trujillo Trujillo

N.º **1**

Junio de 2012



UNIVERSIDAD CENTRAL

Consejo Superior

Jaime Posada Díaz (Presidente)
Rafael Santos Calderón
Jaime Arias Ramírez
Fernando Sánchez Torres
Pedro Luis González
(Representante de los docentes)
Rodolfo Velásquez García
(Representante de los estudiantes)

Rector

Guillermo Páramo Rocha

Vicerrectora Académica

Ligia Echeverri Ángel

Vicerrector Administrativo y Financiero

Nelson Gnecco Iglesias

UNA PUBLICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE MERCADOLOGÍA

Germán Darío Umaña

Decano Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables

Fernando Montaña Merino

Director Departamento de Mercadología

Documentos de investigación. Mercadología, N.º 1.

Intercambio y mercado en el pensamiento de Karl Polanyi

ISBN para PDF: 978-958-26-0272-7

Autor: John Trujillo Trujillo

Primera edición: junio de 2012

Ediciones Universidad Central

Carrera 5 N.º 21-38. Bogotá, D. C., Colombia

Tel.: 334 49 97; 323 98 68, exts.: 2353 y 2356

editorial@ucentral.edu.co

Catalogación en la Publicación Universidad Central

Trujillo Trujillo, John

Intercambio y mercado en el pensamiento de Karl Polanyi / John Trujillo
Trujillo ; editora Edna Rocío Rivera Penagos. -- Bogotá : Ediciones Universidad
Central, 2012. -- (Documentos de investigación. Mercadología ; no. 1)

36 páginas ; 28 cm.

ISBN para PDF: 978-958-26-0272-7

1. Polanyi, Karl, 1886-1964 – Pensamiento económico - Crítica e
interpretación 2. Economía de mercado – Historia - Aspectos sociales
3. Antropología económica 4. Mercadeo – Historia - Aspectos sociales
5. Liberalización económica I. Rivera Penagos, Edna Rocío, editora
II. Universidad Central. Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas
y Contables. Departamento de Mercadología

332.644 –dc23

PTBUC/RVP

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Departamento de Comunicación y Publicaciones

Dirección: Edna Rocío Rivera P.

Coordinación editorial: Héctor Sanabria R.

Diagramación y

diseño de carátula: Jairo Iván Orozco A.

Corrección de textos: Claudia L. Arcila y Óscar Arango

Editado en Colombia - Published in Colombia



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia Creative Commons 4.0 internacional. Usted es libre de copiar, adaptar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos de manera apropiada, no lo haga con fines comerciales y difunda el resultado con la misma licencia del original.

Los argumentos y opiniones expuestos en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor, y reflejan su pensamiento y no necesariamente el de la Universidad Central.

Contenido

1	Introducción	9
1.1	Antecedentes	9
1.2	Rasgos biográficos de Karl Polanyi	9
1.3	Aspecto central de la obra de Karl Polanyi	10
2	El intercambio en la perspectiva conceptual de Karl Polanyi y su relación con el mercado y las mercancías	13
2.1	Intercambio y mercancía	15
2.2	Intercambio y dinero	16
2.3	Intercambio, mercado autorregulado, Estado y política	17
3	El mercado en la perspectiva conceptual de Karl Polanyi: origen, evolución y crítica	21
3.1	El origen del mercado	21
3.2	La economía de mercado y el mercado capitalista	23
3.3	El gran mercado y la crítica de Polanyi al mercado capitalista	24
4	Consideraciones finales	27
5	Referencias bibliográficas	31

Intercambio y mercado en el pensamiento de Karl Polanyi

John Trujillo Trujillo*

Resumen

El presente trabajo se centra en una revisión de los textos de Karl Polanyi sobre la teoría del intercambio y del mercado, y de otros textos de autores que han estudiado la obra de Polanyi. En particular, el trabajo se orientará por el análisis de su obra *La gran transformación* (2003).

Polanyi abordó diversos textos etnográficos en los que observó que el intercambio operó en muchas sociedades como parte del equilibrio comunitario. A partir de este reconocimiento, se interesó en mostrar que en el tránsito hacia la Modernidad, se empezó a actuar y a pensar en un sentido distinto; esta vez, basado en el privilegio del quehacer de la acción económica y de la razón económica sobre otros órdenes, como el moral, el político, el familiar, etc. dirigidos a proveer recursos alternativos de equilibrio social.

* Antropólogo y máster en Antropología de la Universidad Nacional; docente-investigador de la Universidad Central.

Exchange and Market in the thought of Karl Polanyi

John Trujillo Trujillo

Abstract

This paper focuses on a review of the texts of Karl Polanyi's theory of exchange and the market, and other texts by authors who have studied the Polanyi's work. In particular, the paper/study will be guided by the analysis of his work *The Great Transformation* (2003).

Polanyi addressed various ethnographic texts in which he noted that the exchange operated in many societies as part of community balance. From this recognition, he became interested in showing that in the transition to modernity, people began to act and think in a different sense, this time, based on the privilege of the work of economic action and of the economic reason above other orders such as moral, political, family, etc. aimed at providing alternative sources of social balance.

Introducción

1.1 Antecedentes

Este trabajo forma parte de un documento resultado de la investigación “Estado del conocimiento sobre el concepto intercambio en: Marx, Mauss, Polanyi, Appadurai y Homans” liderada por el Departamento de Mercadología de la Facultad de Ciencias Administrativas, Económicas y Contables de la Universidad Central. El estudio es la segunda fase de indagación sobre el estado del conocimiento del intercambio y su relación con el mercado, ámbitos que se consideran centrales para disciplinas y campos profesionales como la mercadología, la administración y la economía, y que han sido abordados desde la antropología, la sociología, la economía, la historia, la psicología, entre otras.

Cabe anotar que en la primera fase se revisaron varias aproximaciones de las disciplinas mencionadas, en un proyecto titulado “Estado del conocimiento sobre el concepto intercambio; un acercamiento teórico desde las ciencias sociales”. Dicho estudio nos llevó a identificar la necesidad de profundizar en los trabajos teóricos sobre el intercambio y el mercado en un esfuerzo por comprender tanto sus orígenes como su desarrollo e incidencia en la vida actual. Este enfoque ha fomentado discusiones sobre las relaciones

sociedad-intercambio y sociedad-mercado, al tratarse de relaciones que superan lo instrumental, pues están forjadas desde anclajes culturales, psicológicos y sociales vigentes en el funcionamiento de todo conglomerado humano.

A continuación se expondrán las formulaciones de Karl Polanyi sobre el tema central de este trabajo.

1.2 Rasgos biográficos de Karl Polanyi

Karl Polanyi, formado en derecho y filosofía y considerado como antropólogo y economista político, fue un pensador que se sensibilizó con los ideales de la sociedad de entreguerras y de posguerra. Polanyi consideró que estas sociedades necesitaban un cambio profundo en sus estructuras y en su organización sociopolítica (1994, p. 51)¹. La búsqueda de Polanyi estuvo animada en principio por su participación en la corriente comunista que entonces se extendía por Europa, pero su decepción apareció

¹ En relación con los aportes de Polanyi frente a los sucesos del siglo XX, ver la disertación de su hija, la economista Kari Polanyi Levitt, en la Quinta Conferencia del Karl Polanyi Institute of Political Economy (de la Universidad de Concordia en Montreal, Canadá) realizada en Viena en 1994 (Polanyi Levitt, K., 1995); igualmente, ver Congdon, 1976.

con los acontecimientos que acompañaron la hegemonía de la dictadura soviética a través de las imposiciones del proyecto de la Revolución Bolchevique que se propagó a varios países de Europa del este, entre ellos a Hungría, la patria de sus padres, cerca de su natal Viena (Austria).

En la orientación política de Polanyi también fue determinante su transición por expectativas espirituales que lo hicieron oscilar entre el presbiterianismo de su padre y su posterior determinación de acogerse a la doctrina cristiana.

En Polanyi tenemos la perspectiva de un hombre que trabajó incesantemente en la búsqueda de caminos que le permitieran develar el entramado social de una forma diferente al del pensamiento liberal dominante de la época; de allí su interés por estudiar los fenómenos del intercambio y del mercado en niveles tanto históricos como políticos, sociológicos y antropológicos, pues estaba convencido de que así podría explicar el sentido de ciertos problemas de la sociedad.

1.3 Aspecto central de la obra de Karl Polanyi

En *La gran transformación*², Karl Polanyi elaboró una mirada histórica, política, económica, social y cultural del nacimiento, apogeo y declinación del modelo liberal en la perspectiva del mercado autorregulado; perspectiva que Fred Block reconoce como de vigencia actual y, por lo tanto, cree que merece un juicio detallado de los expertos (Block, 2003, pp. 275, 284-258;

Silver, 1983). Polanyi buscó mostrar la dificultad que encierra el llamado liberalismo económico cuando se revisa la configuración de las relaciones sociales que se suscitan con la incorporación del modelo autorregulador. Según Polanyi, ese modelo ocultaba los peligros de un libre mercado interesado en una apertura general de las condiciones económicas impulsadas y reguladas totalmente por la llamada ley de la oferta y la demanda, cuya implantación requeriría eliminar la intervención del Estado con sus estrategias de regulación (ver Rendueles, 2004; Sandall, 1994).

En este contexto, el trabajo de Polanyi se dirigió también a demostrar que, tras las críticas recibidas por los promotores del libre mercado y en el propio discurso del libre mercado, han existido fuertes inconsistencias relacionadas con la comprensión real de los peligros de ese modelo con respecto a la búsqueda de la vida digna y libre de las personas³.

Así las cosas, Polanyi se propuso sustentar que la propia dialéctica del modelo liberal no podía ser consecuente desde lo que se pregona sobre la libre competencia basada en una ley irrestricta de oferta y demanda, ya que esa condición generaba la fractura de los fundamentos del equilibrio en la vida social. Para Polanyi, un modelo de esta naturaleza implicaba un efecto de alta incidencia en el debilitamiento de las construcciones culturales que daban sentido al mundo de los sujetos; pero ese fue el modelo que se promovió y triunfó a cambio del ofrecimiento de mejorar en los aspectos materiales. En efecto, ello ocurrió, dice Polanyi, desde las primeras etapas de la Revolución Industrial, pues realmente se logró una mejoría en las condiciones de vida de los trabajadores, pero todo se dio a costa de la disminución de la autonomía, de la tradición y de la libertad de las personas (ver Benería, 1999, p. 61;

² Considerada la pieza maestra de Polanyi; una de sus ediciones fue prologada por Joseph Stiglitz, Premio Nobel de Economía 2001. Ver Stiglitz, 1992, pp. 9-18; Rogerson, 2003, p. 106; Taylor-Gooby, 2003, p. 543.

³ Discusión tenida en cuenta por estudiosos actuales de los fenómenos políticos y económicos, como Rocha Menocal (2004, p. 775), Lacher (1999, pp. 322-326), Escobar (2005, p. 149), Rendueles (2004, p. 156) y Mendell (2001, p. 48).

Congdon, 1976, p. 167).

A través de este ejercicio, puso como focos de su discusión el tema del intercambio y del mercado, algo que hizo desde el método comparativo (ver Kottak, 1997, p. 11) y los consideró como puentes que facilitaron la fractura de las condiciones locales de equilibrio social basadas en determinantes culturales, de los cuales lo económico sólo operaba como recurso para promover las garantías de subsistencia de los grupos. De esta manera, mostró así que el incremento en los ingresos de los nuevos obreros asentados en las ciudades inglesas allanó el camino hacia una dislocación de su sentido colectivo de existencia, lo que sucedió tan pronto como se consolidó el mercado de mano de obra como un mercado indispensable para garantizar el fortalecimiento y la permanencia del libre mercado.

En este contexto, el tema del intercambio tomó valor en la obra de Polanyi porque le permitió describir, a partir de la revisión de diversos trabajos etnográficos, cómo operó en muchas sociedades al integrarse a la lógica de vida de las comunidades. En su recuento, Polanyi mostró que los modelos de intercambio en la Antigüedad o en sociedades distintas de la europea de los siglos XVI a XX sirvieron al propósito de mantener un equilibrio económico, siendo lo económico un ámbito más en las diversas unidades que soportaban la vida social, razón por la cual nunca tuvo una importancia mayor a la de otros ámbitos, como el moral, el político, el familiar, etc. (ver Aktur, 2006; Narotzky, 2004, p. 16.).

Al reconocer esa situación, se interesó por mostrar cómo, bajo la lógica del mercado e incluso en la lógica de los propios opositores al mercado, se ocultó una profunda confusión para entender los verdaderos orígenes y rupturas que ese modelo produjo, algo que sucedió como preludeo a la consolidación del proyecto de la Modernidad. En ese contexto, cobra sentido lo que Polanyi llamó “gran transformación”, al evidenciar el proceso de transición de un tipo de sociedad a otro, período en el que el

nuevo modelo no tuvo demasiadas restricciones para arrasar con los elementos que antaño garantizaban el sentido de vida de los grupos humanos⁴.

Según Polanyi, a partir de ese período las personas empezarían a existir simplemente como mano de obra articulada al naciente mercado de trabajo (ver Carlson, 2006, p. 34; Veselinov, 2004, pp. 2601-2602; y McRobbie, 1993). Para evitar una crisis mayor a la que se suscitó, lo único que se hizo contra el avance acelerado del nuevo libre mercado fue establecer una cierta resistencia que surgió del interés de los grupos más conservadores de la sociedad de entonces, específicamente las clases terrateniente, aristocrática y del naciente sindicalismo, que compartían la idea de manejar unas condiciones mínimas de funcionamiento del nuevo modelo. Para describir estos eventos, Polanyi retrató lo que sucedió en la cuna de la Revolución Industrial -Inglaterra durante los siglos XVI y XVII- cuando se desarrollaron por primera vez las condiciones necesarias para la organización del libre mercado, algo que ocurrió cincuenta años antes que en los países de Europa continental.

Así las cosas, Polanyi hizo una descripción de cómo esos mecanismos funcionaron de modo previo a la consolidación del capitalismo. Esto le sirvió para comparar las formas anteriores de intercambio y mercado con las condiciones particulares del mercado capitalista, en las cuales el intercambio empezó a operar como su motor. De este modo, su obra *La gran transformación* se convirtió en un recorrido de orden histórico que, basado en la revisión de las ideas políticas de la época, le permitieron entender

⁴ Ver los aportes de Polanyi a la discusión reciente sobre Modernidad y posmodernidad en Özveren, 2007, pp. 555-559.

cómo se llevó a cabo el posicionamiento de la hegemonía del pensamiento liberal y de su modelo de economía clásica⁵. Allí ubicó lo que consideró el origen de la nueva sociedad, la transición de un mundo agrario y campesino a un mundo industrial, obrero y financiero burgués⁶.

El trabajo de Polanyi discurre entonces en la descripción histórica y en la revisión de los fundamentos de las corrientes económicas y políticas y de los pensadores más destacados de la nueva época capitalista, de quienes describe sus diversas ideas identificando sus similitudes y distancias. De todos ellos es indispensable resaltar la revisión que hace de las propuestas de Smith, Locke, Darwin, Hume, Hartley, Quesnay, Helvecio, Godwin, Paine y Marx; también retoma a Ricardo, Betham, Townsend, Malthus y Burke. De estos últimos, anotaba, a pesar de sus diferencias de método y perspectiva, que todos coincidieron en su adaptación de los

principios de la economía política y de las leyes de *Speenhamland* devenidas del colectivismo Tory (que relacionó la filantropía Tory, relativa al partido conservador inglés, con el movimiento fabril) y dirigidas a la defensa de los grupos más débiles de la sociedad inglesa, que ayudaron a que se viera en ese momento al liberalismo económico como una: “fuerza irresistible”⁷ (Polanyi, 2003, p. 182).

Entre los pensadores de ese momento, Polanyi considera que solo Robert Owen logró alcanzar una verdadera comprensión de las implicaciones futuras de la naciente sociedad industrial, al haber notado la distinción que aparecía entre la sociedad y el Estado, al que consideraba como la única instancia capaz de hacer intervenciones al sistema de mercado dirigidas a evitar daños profundos sobre la comunidad tradicional⁸.

Teniendo en cuenta los elementos de contexto y el marco general desde el que trabajó Polanyi, a continuación se aborda su mirada sobre el tema del intercambio y del mercado.

⁵ Acerca del nacimiento de la sociedad de mercado en Polanyi, ver Maucourant, 2006, pp. 91-93.

⁶ Al respecto, Dimand elabora un análisis para identificar la cercanía entre el pensamiento de Polanyi y el de Heilbroner (2004, pp. 387-388).

⁷ Ver además la perspectiva de Polanyi sobre el problema de la *Speenhamland* en Block (2003, pp. 289-294) y en Rendueles, (2004).

⁸ Sobre el sistema de mercado en Polanyi, ver Narotzky, 2004, pp. 128-128..

El intercambio en la perspectiva conceptual de Karl Polanyi y su relación con el mercado y las mercancías

El intercambio, para Polanyi, tiene tres aplicaciones diferentes: primero, “el movimiento meramente de posición en el ‘cambio de mano’”; segundo, un movimiento de apropiación a una tasa fija; y tercero, un movimiento de apropiación a una tasa negociada (1957, pp. 254-255).

En su segundo y tercer significado, el intercambio implica la existencia de equivalencias entre los bienes y los servicios intercambiados. Las equivalencias pueden ser fijas, estar reguladas por determinadas instancias políticas como autoridades estatales, municipales o gremiales; o estar reguladas por la dinámica exclusiva del mercado: la oferta y la demanda. Solo en este último caso la integración de la economía sigue una pauta de mercado y nos encontramos ante un sistema de economía de mercado. La peculiaridad del patrón de integración de mercado estriba en que no se estructura mediante una institución social con funciones en otros terrenos de la sociedad, sino en su propia institución “económica” específica –el mercado– (Narotzky, 2004, p. 78).

La lógica del intercambio es fundamental en Karl Polanyi, en especial en lo que corresponde a sus explicaciones acerca del modo como se instituyó el sistema de mercado tomado como un modelo completamente distinto de los esquemas existentes en la Edad Media y en el período feudal.

Al estudiar el intercambio, el propósito central de Polanyi era develar las condiciones económicas y su relación con las situaciones sociales y políticas de diferentes épocas, en tanto que aquellas hicieron posible la constitución del capitalismo en Europa. En este sentido, frente a la comprensión de lo que es el intercambio, el pensamiento de Polanyi recorre dos etapas: 1. El interés por estudiar

el funcionamiento de modelos económicos no europeos y los propios sistemas europeos antes de la aparición de la economía de mercado y, 2. La revisión del funcionamiento del modelo de economía de mercado, en el cual el intercambio alcanzó una forma particular, la de ser una organización económica fundada en la lógica de la compraventa (ver Akturk, 2002, p. 27).

Veamos todo esto en detalle. Polanyi identificó que tanto en la Europa medieval como en la Europa feudal ya existían los factores asociados a la producción (tierra, trabajo y capital). De esos factores, dijo, ha hecho uso el hombre para su existencia en todo momento; pero en esas épocas, aquellos elementos no existían como parte de algún tipo de mercado independiente, sino que estuvieron salvaguardados en las distintas sociedades, de modo tal que su condición previa a ser mercancías nunca estuvo amenazada, pues eran parte de un funcionamiento social total en el cual lo económico ocupaba un lugar semejante al de los otros estamentos (políticos, religiosos, culturales, etc.), primando así un cierto equilibrio que impedía que alguno de esos ámbitos se impusiera totalmente sobre los demás.

Para verificar lo anterior, Polanyi se interesó en profundizar diversos estudios etnográficos que le permitieran entender el funcionamiento de los mercados en comunidades

simples, con el fin de encontrar argumentos cualitativos para demostrar que en los sistemas en los cuales existían condiciones económicas basadas en formas como la reciprocidad, la redistribución y la economía del hogar, el funcionamiento de lo económico respondía a intereses distintos a los del lucro; por lo tanto, otros eventos, y no los estrictamente económicos, estimularon las relaciones entre las personas, a partir relaciones igualitarias que garantizaban el mantenimiento del orden grupal⁹.

En tales sistemas, el intercambio existió, explica Polanyi, no como el modelo que se conoció más tarde y que se basaba en la lógica de la compraventa, sino que se trataba de un mecanismo que privilegiaba lo dictaminado por la tradición y la costumbre, formas sociales que definían la circulación de los objetos partiendo de reglas económicas específicas de posesión, circulación y entrega de elementos. Ello permitió asegurar la convivencia interna y entre distintos grupos conectados por lazos parentales o comerciales; esto funcionó tanto para las sociedades simples como para los nacientes estados europeos de la Edad Media, en los que aun primó la vida rural sobre la urbana. Esto cambió con el crecimiento de las ciudades, que se establecieron como centros que sirvieron al propósito comercial de concentrar las actividades económicas.

Según los registros, Polanyi halló que eso había sucedido entre los siglos XIII y XVI, un período en el que, según él, se dio una serie de cambios que condujeron a la transformación de un tipo de sociedad en otro completamente distinto. Esa transición a un nuevo formato es la que Polanyi describe en su obra *La gran trans-*

formación, que es un ejercicio que le ayudó a esclarecer el camino que llevó a la consolidación de un nuevo esquema en el que se ubicó al sistema económico como centro de la vida social, y resultaron así desplazadas las demás instituciones a una posición subsidiaria. Ello se concretó con el surgimiento de los mercados en el sentido en que hoy los conocemos, y se gestó desde entonces un vuelco de la noción de intercambio cuando dejó de ser un mecanismo de regulación atado a las disposiciones de la costumbre y la tradición, y se convirtió en un mecanismo determinado por la producción de mercancías que empezaron a depender de las leyes económicas de la oferta y la demanda.

En su revisión histórica, encontró que de modo previo el intercambio y el trueque operaron como los principios que soportaron el patrón de mercados, y ya en la economía de mercado fueron puestos a funcionar bajo la condición de integrarse a un sistema económico controlado y dirigido por los precios del mercado. Se trató, por lo tanto, de un modelo económico (el primero) en el cual el orden en la producción y la distribución de bienes quedó sujeto al mecanismo de la autorregulación de los precios. Ese modelo, dice Polanyi, supuso tres condiciones: 1. El ofertar los bienes disponibles a un precio que debería ser igual a la demanda a ese precio; 2. La aparición del dinero como base de toda transacción; 3. La producción y distribución dependiente de los precios. Todos ellos fueron, comenta, elementos completamente nuevos dentro del sistema económico europeo.

Para asegurar el funcionamiento económico de ese modelo, indica Polanyi, el Estado necesitó promover la incorporación de formas particulares de actuar en relación con sus políticas económicas, que fueron esencialmente de tres tipos: 1. No permitir que se inhibiera la formación de mercados; 2. No permitir que se formaran ingresos por fuera del mecanismo de las ventas; 3. Impedir la interferencia del ajuste de precios por fuera de las condiciones del mer-

⁹ Sobre redistribución y reciprocidad en Polanyi, ver a Taylor-Gooby (2003, p. 544) y a Barfield (2001, p. 66). Sobre economía del hogar en Polanyi, ver Humphreys, 1969, pp. 202-204.

cado; en pocas palabras: “Ni el precio, ni la oferta, ni la demanda [debían] ser fijados o regulados” (Polanyi, 2003, p. 119 –en adelante, los textos entre corchetes son aportaciones del autor del documento–), para garantizar con ello que el mercado fuera el único poder organizador de la economía.

Ese sistema no existió ni en el feudalismo ni en el sistema gremial previo, en los que ni las mercancías ni los factores de producción hicieron parte de una única dinámica comercial. Por el contrario, habían sido la costumbre, las leyes de agremiación y las leyes de las ciudades las ordenadoras de las condiciones bajo las cuales operaron todas las transacciones. Ese fue el período conocido como mercantilismo, dice Polanyi, durante el cual se privilegió la salvaguarda de la mano de obra y de la tierra, con lo que se evitó convertirlos en objetos del comercio.

Pero toda esa estructura era un obstáculo para la economía de mercado, explica Polanyi (ver Akturk, 2002, p. 28), pues el intercambio necesitaba soportarse sobre la estrategia de la compraventa; por esto, fue necesario forjar una política que permitiera que los factores de producción se integraran a esa nueva dinámica del sistema de mercado. Por eso, fue perentorio para la naciente burguesía animar la instalación del sistema económico por encima de las imposiciones de los sistemas social y político; y para lograrlo, se echó mano del concepto de mercancía en tanto recurso abstracto que sirvió como eje para conectar los distintos elementos sociales a la vida industrial.

2.1 Intercambio y mercancía

A partir de entonces, la noción de mercancía se ubicó en el centro de las relaciones industriales y adquirió un valor particular que la llevó a imponerse sobre aquellos aspectos que antes habían sido privilegiados por la tradición y la costumbre. La mercancía, definida desde

el plano empírico, como dijo Polanyi, trataba pues de una nueva idea: “objetos producidos para su venta en el mercado” (2003, p. 122), que en adelante se volvieron el punto de enlace del (los) mercado(s), vistos desde entonces como: “... contactos efectivos entre compradores y vendedores...”.

Ello favoreció que todo lo producido por la industria empezara a canalizarse hacia la venta, provocando un desmoronamiento de los otros tipos de intercambio, que se vieron abocados a perder su lugar ante la nueva dinámica de la oferta y la demanda articulada al mecanismo de precios¹⁰...

Polanyi observó que esa naciente organización de mercancías, precios, oferta y demanda requería de tres elementos indispensables: 1. La existencia de mercados para cada elemento producido en la industria; 2. Que cada elemento pudiera organizarse en un grupo de oferta y en uno de demanda; 3. Que cada elemento tuviera un precio que le permitiera interactuar en el juego de la oferta y la demanda. En este punto, la inquietud de Polanyi se dirigió entonces a resolver la siguiente pregunta: ¿cómo se lograron incorporar los factores de producción en ese modelo, al ser indispensable tal transición para que funcionara la nueva economía de un mercado autorregulado, si se partía del hecho de que ni la tierra ni el trabajo, ni el dinero habían existido como mercancías dentro de los límites de tal definición? Ello se logró, explica, al amparo de la creación de una ficción, que consistió en organizar mercados de mano de obra, de tierra y de dinero¹¹.

¹⁰ Sobre los alcances de los métodos de cambio –intercambio– en Polanyi en diferentes contextos, ver Lovejoy, 1982, p. 246.

¹¹ Sobre la forma en que se elaboró esta ficción, ver: Polanyi (1964, p. 383), Barham (1997, p. 240) y Kubik (1992, pp. 57-58).

Aquí vale la pena recordar que Polanyi tenía claro que cada uno de estos factores formaba parte de la vida misma de los seres humanos. Así, por ejemplo, el trabajo lo entendió como un nombre para una actividad humana, al igual que la tierra era un nombre para definir la naturaleza, y el dinero, un nombre simbólico del poder de compra. Por lo tanto, esos factores no se producían, sino que debían surgir a través del funcionamiento de la banca y de las finanzas estatales. De este modo, se entiende que no se trataba de mercancías, pues esos factores no eran fabricados en la industria con dirección a la venta, sino que llegaron a funcionar *como si fueran producidos para...*, lo que se logró al organizar su existencia bajo las reglas del mercado. De allí se entiende por qué Polanyi las definió como “mercancías ficticias” en contraposición con los bienes industriales, a los que llamó “mercancías genuinas”.

Con todos los elementos en su lugar, dice Polanyi, se abrió paso sin freno el nuevo sistema económico de mercados autorregulados, cuyos organizadores reglamentaron rápida y hábilmente al evitar “despedazar” del todo al ser humano, pues si bien este siguió existiendo, lo despojaron de sus instituciones culturales (costumbre y tradición) que debieron ceder su espacio a las nuevas condiciones sociales. Así se logró proteger a los mercados de mano de obra, tierra y dinero de la situación que acompañó las mercancías genuinas; sin embargo, en el fondo todo se redujo a un proceso de producción organizado para la compraventa: “... una sociedad comercial [donde] no se puede organi-

zar la producción para el mercado de ninguna otra forma” (Polanyi, 2003, p. 124).

Polanyi reconoció el papel fundamental que jugó la máquina en este nuevo esquema de producción de mercancías movido por la Revolución Industrial, y fue suficientemente perspicaz para identificar que si bien la máquina ya existía en las propias unidades familiares de producción, no fue sino hasta ese momento cuando se utilizó estratégicamente como recurso valioso para allanar el camino hacia el cambio social¹². Este cambio surgió, en términos específicos, como resultado no del nacimiento de la máquina en Inglaterra durante la Revolución, sino en la aparición de las nociones de maquinaria y de plantas refinadas, dice Polanyi; aquellas que fueron acompañadas por una organización diferencial aplicada a la empresa casera, que pasó de manejar una producción marginal y de ingresos marginales, a convertirse en una actividad amplia y abierta de compraventa¹³.

En adelante, lo que siguió para el comerciante (ahora industrial y empresario) fue la necesidad de que se crearan salvaguardas que le protegieran de los riesgos de su actividad, de tal modo que aquel productor pudiera sentirse seguro para garantizar una producción continua. Ello se logró, dice Polanyi, al consolidarse el mercado de la mano de obra, de la tierra y del dinero como recursos que iban a estar disponibles para su compra y, por tanto, para su libre venta: “... Por lo tanto tendrían que organizarse para su venta en el mercado, es decir, como mercancías” (Polanyi, 2003, p. 126).

2.2 Intercambio y dinero

En este esquema fue necesario naturalizar en la sociedad la idea de dinero como recurso para animar los inter-

¹² Sobre el papel de las máquinas y las fábricas como lugares para entender la transformación social desde Polanyi, ver Veselinov (2004, p. 2602).

¹³ Al respecto, ver la analogía desde Polanyi en un trabajo de Rogerson en el que se muestra el cambio del siglo XX al XXI relacionado con el tema de la información, a la que llama *The Information Revolution* (Rogerson, 2003, pp. 107-111).

cambios en el mercado capitalista, así se llegó a asumir que al hablarse de dinero se aludía al papel moneda. Polanyi observó que aunque trueque e intercambio mercantil eran eventos distintos, dijo que entre ellos existía una “comunidad de espíritu” (ver Appadurai, 1991, p. 25). Polanyi aclara así que una cosa es el dinero como medio de intercambio en el mercado capitalista y otra distinta es la identificación de que son varios medios los que pueden cumplir el papel del dinero, pues se trata de una relación simbólica referida al uso de objetos que finalmente son aceptados como medios de cambio por una comunidad.

Al respecto, comentó que al inicio fueron diversos los objetos de circulación que ocuparon ese sitio (animales, pieles, oro). Pero en los últimos siglos el dinero se convirtió en una mercancía más, algo que se logró como requerimiento del sistema del capital. Así, Polanyi sitúa su valor histórico en haber sido un medio que ocultó su forma real (simple papel) para posicionarse como elemento que dinamizó la práctica del libre intercambio¹⁴.

Una vez instaurado ese sistema de referencia, el intercambio empezó a depender de un medio específico de medida y, en este sentido, el dinero entonces pudo identificarse como un medio para obtener algo a través del intercambio; esa fue la razón por la cual terminó teniendo una existencia similar a la de las demás mercancías, y se encuentra atado finalmente a las leyes de la oferta y la demanda del nuevo sistema económico. El dinero fue, por lo tanto, indispensable para este modelo, pues hizo posible el surgimiento de un sistema monetario y de una oferta monetaria, que para los nuevos capitalistas tenía más utilidad si se lograba evitar la mediación e intervención de los Estados en su control. De allí las posturas de la escuela ricardiana, en mención de Polanyi, por lograr que se fortalecieran los bancos como unidades responsables de organizar la oferta monetaria de modo autónomo, buscando

limitar la intervención del Estado y alcanzando la autorregulación afincada únicamente en las dinámicas de la oferta y la demanda.

Ese modelo, reseña Polanyi, fracasó hacia la primera mitad del siglo XX, cuando los Estados europeos y Estados Unidos se vieron en la necesidad de intervenir directamente sus mercados locales en un esfuerzo por controlar lo que se había salido de cause con la autorregulación, tal como fue el equilibrio entre las diversas variables que participaban en la dinámica del capital. Así se demostró, para Polanyi, que ese mercado autorregulado era peligroso, incluso para sí mismo, pues no podía operar por fuera del propio sistema, con lo que terminaba ocupando un nivel similar al de las demás mercancías al hacerse evidente que el propio dinero estaba expuesto a condiciones como la especulación o el exceso de circulación. De esta manera, surgió la necesidad de dotar al dinero con elementos que lo protegieran “del mismo modo que lo requerían los seres humanos y los recursos naturales”; esa protección llegó a través de la administración del sistema monetario, que en adelante se encargó de organizar el funcionamiento de las bancas centrales de los Estados atados al mercado¹⁵.

2.3 Intercambio, mercado autorregulado, Estado y política

Entre los muchos aspectos que abordó Polanyi en relación con el mercado y el intercambio, analizó de forma sobresaliente el proceso que se dio desde el nacimiento del

¹⁴ Sobre la función económica del dinero en Polanyi, ver: Melitz (1970) y Humphreys (1969, p. 182).

¹⁵ Sobre la diferencia entre las nociones de sociedad de mercado y sociedades con mercado en Polanyi, ver: Dore (2003, p. 526) y Rotstein (1970, pp. 117-120).

mercado autorregulado hasta su caída y el paso posterior hacia un sistema de economía de mercado¹⁶.

Ese nuevo sistema demandó una serie de condiciones que se sucedieron de manera simultánea a la consolidación de la formación-Estado, modelo en el que se priorizó la conservación del equilibrio económico de cada nación, al tiempo que se buscó garantizar las condiciones necesarias para el fortalecimiento de la producción industrial.

Ese período dio paso a una paz duradera entre las potencias una vez alcanzaron el equilibrio político y económico basado en instituciones como la *haute finance*, “el patrón oro” y “la balanza de poder”; así surgió la naciente modernidad que en adelante se distanciaría del predominio monárquico y religioso (en este sentido, la Modernidad cobró su carácter bajo la idea de progreso, asunto que cuestionó Polanyi al revisar los modelos económicos que habían caracterizado la vida social de múltiples comunidades (ver Özveren, 2007, p. 555). De este modo, el mercado autorregulado, cuyos orígenes ubicó Polanyi en el siglo XVIII, garantizó la paz por los siguientes cien años apoyando tal logro en una organización internacional del mercado que integró el flujo de mercancías a través del manejo económico del intercambio permitido por el “patrón oro”, asumido entonces “bajo un hálito de fe”, en tanto reemplazó el circulante de objetos por billetes y monedas, que ahora no solo representarían, sino que “serían vistos efectivamente como oro”.

A partir de ese momento, el comercio entró en una fase sustancialmente diferente en

la cual el intercambio y el mercado experimentaron profundas transformaciones al aparecer como mecanismos de negociación, de aceptación común en lo relativo al modo como se incorporó un modelo de cálculo monetario aplicado a casi toda transacción. De acuerdo con Polanyi:

... Para el último cuarto del siglo XIX los precios mundiales de las mercancías eran la realidad central en la vida de millones de campesinos continentales; las repercusiones del mercado de dinero de Londres eran anotadas diariamente por los negociantes de todo el mundo; y los gobiernos discutían los planes para el futuro a la luz de la situación existente en los mercados mundiales del capital (2003, p. 65).

Las condiciones para explicar el origen del sistema de mercado autorregulado durante el siglo XIX y su posterior derrumbe (que trajo consigo la guerra al siglo XX) apuntan, por lo tanto, en Polanyi, hacia su interés por aclarar la aparición y posterior caída de dos instituciones económicas y dos instituciones políticas de orden internacional:

La primera era el sistema del balance de poder que durante un siglo impidió el surgimiento de una guerra larga y devastadora entre las grandes potencias. La segunda era el patrón oro internacional que simbolizaba una organización peculiar de la economía mundial. La tercera era el mercado autorregulado que produjo un bienestar material sin precedentes. La cuarta era el Estado liberal (Polanyi, 2003, 49).

Una vez estas bases colapsaron, dice Polanyi, fue imposible mantener la balanza en el sistema de poder que para esa fase final ya se soportaba plenamente en el funcionamiento de la economía mundial sobre la que operaba el sistema económico europeo. Ese derrumbe de la civilización no nació, para Polanyi, con la falla de la economía mundial, sino que sus orígenes los situó en lo que sucedió a partir del siglo XVIII: “... en esa marejada social y tecnológica de donde surgió la idea de un mercado autorregulado en Europa occidental” (1994, p. 51).

Ese modelo se impulsó y se impuso en Occidente de modo definitivo con el despegue de la industrialización,

¹⁶ Acerca del nacimiento del mercado en Polanyi, ver: Brown y Brown (2005, p. 633) y Escobar (2005, pp. 144-151).

cuyo centro geográfico se ubicó en Inglaterra durante los siglos XVI y XVII. El modelo terminó ubicándose por encima de las necesidades y demandas de una población que para entonces era preponderantemente rural, pero que al verse afectada por múltiples dinámicas de apropiación y encerramiento de tierras, poco a poco se vio en la necesidad de desplazarse hacia las nacientes ciudades industriales donde fueron “acogidos” bajo un nuevo esquema de vida que los llevó a convertirse en potenciales trabajadores para la industria.

De este modo, encontramos que intercambio y mercado surgen en la obra de Polanyi como: 1. Una explicación de índole histórica; 2. Una suerte de entidades que han trasegado por distintos períodos; 3. Una serie de condiciones presentes en el comercio que tienen como fondo los diferentes tipos de mercados en las sociedades primeras y las actuales.

En síntesis, el intercambio para Polanyi atravesó dos momentos: cuando su alcance incorporaba el orden colectivo (ver López-Lazo, 2006, p. 15); y cuando se independizó de ese orden. De allí que Polanyi hubiera considerado que en definitiva tal mecanismo nunca existió como hoy lo entendemos, sino hasta la consolidación del capitalismo económico, pues, según explicó, no hay intercambio real sin la existencia de las condiciones específicas para su operación, que son la identificación del cambio interesado y la programación para su obtención sobre la base de la consecución de un objeto que se desea (por necesidad, gusto, prestigio, etc.), evento que generó la emergencia del cálculo en el movimiento del intercambio.

El mercado en la perspectiva conceptual de Karl Polanyi: origen, evolución y crítica

Uno de los mayores aportes de Karl Polanyi para comprender el papel del intercambio en la sociedad y su relación con el mercado ha hecho referencia a las formulaciones y explicaciones del que consideró podía ser el entorno en el que se originó la institución económica del mercado, institución que ha predominado dentro del sistema económico capitalista (ver Polanyi, 1963 y 1964). Por su parte, Gare integra la mirada de Polanyi y la de Takis Fotopoulos en relación con la discusión sobre cómo el mercado ha llegado a dominar tanto a la sociedad como a la propia economía (2003, p. 346). Abordemos este asunto.

3.1 El origen del mercado

Polanyi vio en el estudio del origen del mercado una de sus mayores preocupaciones, entre otras razones porque su trabajo al respecto le permitió entablar una discusión con las formulaciones de los economistas clásicos y en especial con la economía política clásica, a la que percibía como un campo fuertemente arraigado en la idea del desarrollo unilineal y evolucionista. Polanyi enfrentó esa perspectiva explicando que el mercado y la economía moderna basada en aquel no surgieron como etapas posteriores a formas medievales o premedievales

de organización económica, sino que se originaron más bien en un proceso intencionado e interesado gestado durante la Edad Media de manera simultánea con otras formas de comercio diferentes al comercio de mercado. Recordemos que él lo vio como un hecho planeado, mas no planificado, como lo anota Mendell retomando a Polanyi: “Laissez-faire was planned; planning was not (Mendell, 2001, p. 15). Para sustentarlo, Polanyi recurrió a la revisión de diversos trabajos etnográficos escritos durante el siglo XIX y en la primera parte del siglo XX. Ese ejercicio fue su estrategia metodológica para soportar su idea sobre el que consideraba había sido un origen diferencial y no lineal de los distintos sistemas económicos¹⁷.

Antes de ese sistema de mercado, dice Polanyi, lo que existió fue un mecanismo que funcionó durante unos 10.000 años, y que estuvo sujeto a tres principios de orden económico: 1. La reciprocidad; 2. La redistribución; 3. El hogar autosustentado (ver Benería, 1999, p. 62; Narotzky, 2004, pp. 76-77). Al ahondar sobre es-

¹⁷ Sobre los antecedentes del origen del mercado desde Polanyi, ver Polanyi, Arensberg y Pearson (1976) y el trabajo de Belshaw acerca de su revisión sobre la administración babilónica (1973, pp. 110-115). Además, conviene ver la crítica sobre el trabajo de Polanyi en este aspecto, en Appadurai (1991, p. 51) y en Silver (1983).

tos tres principios, Polanyi se dio a la labor de entender la distancia existente entre el sistema de mercado –basado en la ganancia– y aquellos modelos previos; pero aclaró que si bien la institución del mercado fue bastante común desde finales de la Edad de Piedra, nunca la ganancia y el beneficio obtenidos en el intercambio desempeñaron un papel social importante, pues aquel fue: “solamente incidental en la vida económica” (Polanyi, 2003, p. 91). Así develó que la noción de ganancia y de riqueza (vistos como motivadores económicos) fue resultado, ante todo, de cierto contexto social y no han estado presentes desde siempre en la organización de las sociedades (ver Renfrew, 1991). A partir de allí le resultó de suma importancia resolver el interrogante sobre cómo se aseguraba, en ausencia de estas motivaciones, el orden económico en la producción y en la distribución; lo explicó revisando los mecanismos de reciprocidad y redistribución, así como el funcionamiento de la economía del hogar.

Para estudiar el tema, Polanyi recurrió a los trabajos antropológicos sobre los isleños Trobriand de Melanesia occidental, de los que pudo comprobar que aseguraron su funcionamiento en todos los órdenes, al operar como sistemas económicos que no recurrían a registros escritos o administraciones estructuradas, sino que se basaron en dos patrones: la *simetría* y la *centralidad*, dentro de cuya operación el intercambio de objetos no se veía en términos de ganancia, sino de equilibrio social, pues los sujetos estaban obligados tanto a dar como a recibir cosas:

... en tal comunidad queda descartada la idea de beneficio; se desprecia el regateo; se aclama como una virtud la donación; no aparece la supuesta propensión a trocar e intercambiar. En efecto, el sistema económico es una mera función de la organización social¹⁸ (Polanyi, 2003, p. 98).

Se trató, al parecer, de comunidades cuyo comercio no se basaba en la obtención de beneficios particulares ya fuese en dinero o especie, tampoco existía allí el interés por atesorar riqueza; por el contrario, lo fundamental tenía que ver con el regalar como medio de equilibrio social: “no había regateo, ni algo en especial, ni trueque, ni intercambio”¹⁹ (Polanyi, 2003, p. 98).

El tercer principio (o modelo social) que describe Polanyi, el de la existencia del hogar, se basó en la producción para el autoabastecimiento, que al igual que en los sistemas de reciprocidad y redistribución, no se soportaba en las motivaciones de la economía de mercado, sino en la búsqueda de la atención de las necesidades del hogar: “... aun entonces no tiene nada en común con la motivación de la ganancia o con la institución de los mercados. Su patrón es el grupo cerrado...” (Polanyi, 2003, p. 101).

Para Polanyi, la importancia de su estudio se sitúa así en resaltar el desconocimiento que trajo, con los escritos de los economistas modernos, la vieja idea del determinismo económico, cuyo iniciador ideológico lo ubica en la figura de Adam Smith y en su idea de que: “la división del trabajo en la sociedad dependía de la existencia de mercados o de la propensión del hombre a intercambiar una cosa por otra” (Polanyi, 2003, p. 91), frase que dice Polanyi generó más adelante el concepto de “hombre económico”²⁰. Por eso, él creía que había sido un error desconocer los mecanismos que primaron en las comunidades previas durante años, décadas, siglos y milenios, pues se trataba de formas de equilibrio social basadas en valores distintos a los que se

¹⁸ El tema de simetría y centralidad y su relación con el intercambio en Polanyi, puede revisarse en López-Laso, 2006, 15. Sobre administración y organización en Polanyi, ver Rotstein, 1970.

¹⁹ Este aspecto sobre la perspectiva del intercambio en Polanyi se puede ampliar en Sidorkin, 2004, pp. 186-187.

²⁰ Sobre las críticas de Polanyi a Smith, ver Sidorkin, 2004, p. 187.

empezaron a privilegiar con el fortalecimiento del sistema de mercado, en el cual lo más importante ha sido la acumulación de la ganancia y la riqueza. Por el contrario, los sistemas anteriores favorecieron la conservación de la vida de los grupos y la pertenencia a la colectividad.

Esa dinámica de grupo se rompió abruptamente con la llegada del sistema de mercado del que Polanyi menciona que “no había existido”, pues no hay evidencias de una economía en la cual “todo estuviese controlado por los mercados” (Polanyi, 2003, p. 91). Polanyi entendió que ese nuevo modelo se impuso a partir del predominio de la lógica de los economistas, quienes lo consideraron un mecanismo superior a los anteriores; de allí que hubieran pensado que no tenía sentido rescatar nada de los modelos previos, pues creyeron que eran mejores los nuevos esquemas de la economía de mercado. En términos conceptuales, Polanyi consideró que esa situación se consolidó cuando Adam Smith publicó en 1776 su libro *La riqueza de las naciones*.

La distancia que a partir de entonces se produjo entre el modelo de mercado y los modelos previos solo se subsanó, desde el plano teórico, con las formulaciones de Max Weber, quien evidenció, según Polanyi, que haber dejado de lado la comprensión de la economía primitiva había sido un error en el camino por comprender el funcionamiento de “las motivaciones y los mecanismos de las sociedades civilizadas” (Polanyi, 2003, p. 94).

3.2 La economía de mercado y el mercado capitalista

Para detallar entonces cómo llegó a ser esa nueva economía de mercado la predominante, Polanyi se centró en revisar la historia económica de Inglaterra, pues allí se dieron en plenitud las condiciones que permitieron el florecimiento de tal sistema. Aquel triunfo desestructuró a la sociedad de la época, que poco a poco se vio regulada por nuevas normas que obligaban a los antes campesinos y ahora nuevos pobres urbanos, a trabajar en la producción industrial, especialmente en el monopolio de la producción

lanar: “... la industria algodonera, el vehículo de la Revolución Industrial” (Polanyi, 2003, p. 85). Al mismo tiempo, en el campo las antiguas tierras para el cultivo se convertían en tierras para la producción ganadera, con lo que se hacía necesario expandir las propiedades para este fin y por ello se requería eliminar las pequeñas parcelas, levantar las casas de los campesinos y alterar la función de la tierra.

Para evitar una catástrofe social total, dice Polanyi, fueron útiles las políticas proteccionistas de los Tudor y de los primeros Estuardo bajo las leyes de la *Speenhamland*, con las que se logró limitar en el tiempo el ritmo de ese cambio, reduciéndose, en parte, su efecto sobre la población rural. Ello obligó a los nuevos industriales del campo y de la ciudad a tener que esperar que pasara algún tiempo para alcanzar el ritmo que el modelo industrial demandaba. Para toda la sociedad, ese fue un período de transición que ya nunca se detuvo, lo que trajo severos efectos, en especial sobre la condición de los ahora desposeídos, quienes solo se salvaguardaron temporalmente en la protección legal, tiempo que les permitió: “...ajustarse al cambio de las condiciones sin dañar fatalmente su sustancia humana y económica, física y moral” (Polanyi, 2003, p. 85).

Ese movimiento propició, de modo estratégico, la transformación del viejo comerciante en un nuevo comerciante-empresario, quien pasó de negociar en escala menor productos agrícolas, bienes importados e incluso cierto tipo de contrabando, a negociar bajo la premisa del propio enriquecimiento por medio de la venta de los nuevos bienes manufacturados: “... el comerciante venderá los bienes de la misma manera que lo viene haciendo con sus demandantes, pero ahora los obtendrá de manera diferente: no comprándolos hechos, sino comprando la mano de obra y las materias primas

necesarias” (Polanyi, 2003, p. 89); de este modo se dio la transición de la figura del comerciante a la del empresario industrial.

En esa transición hacia la naciente economía de mercado, Polanyi percibió el alto impacto que tuvo la máquina sobre la vieja vida de la sociedad comercial y campesina. Así encontró que no fue el surgimiento de los pueblos fabriles ni la aparición de barrios miserables, ni las largas jornadas de trabajo de los niños, ni los bajos salarios de ciertas categorías de trabajadores, ni la elevación de la tasa de crecimiento demográfico, tampoco la concentración de las industrias, lo más importante para que se diera ese cambio, pues todo ello lo ubicó como algo incidental. Lo realmente central fue, según dijo, el hecho de que se impusiera la economía de mercado basada en la máquina; pero al respecto, aclara:

No queremos afirmar que la máquina causó lo que en efecto ocurrió, pero insistimos en que en cuanto se usaron máquinas y plantas refinadas en la producción de una sociedad comercial, la idea de un mercado autorregulado no podía dejar de tomar forma²¹ (Polanyi, 2003, p. 89).

Una vez se dio paso a esa economía de mercado, surgió el sistema de mercado necesario para la existencia de tal economía, siendo éste un mecanismo que presentó un cambio fundamental ya que produjo la alteración de las motivaciones centrales de la vida de las personas, quienes dejaron de lado el interés básico por la simple subsistencia, y en adelante se vieron estimuladas a buscar la obtención de la ganancia. A partir de allí, Polanyi definió el sistema de mercado como un sistema donde: “... Todos los ingresos [debían] derivar de la venta de algo a otros, y cualquiera que [fuese] la

fuente efectiva del ingreso de una persona, [debía] considerarse como el resultado de la venta...” (2003, p. 90). De ahí se desprendió su definición de economía de mercado, entendida como aquella en la que una vez establecido el sistema de mercado, se debía permitir que este funcionara sin interferencia externa: “... Los beneficios ya no están garantizados, y el comerciante debe obtener sus beneficios en el mercado. Debe permitirse que los precios se regulen solos. Tal sistema de mercados autorregulados es lo que entendemos por economía de mercado” (Polanyi, 2003, p. 90). Allí empezaron a operar las leyes del mercado, que tan solo son relevantes en presencia de ese tipo de economía, esencialmente dirigida por: “...los precios del mercado y nada más” (Polanyi, 2003, p. 91).

Para sincronizar ese tipo de economía con los requerimientos y demandas políticas, fue necesario desarrollar un modelo que se pusiera por encima de las determinaciones monárquicas; así, dice Polanyi, floreció el sistema constitucionalista y parlamentario, que se articuló de modo ideal a esa nueva economía capitalista.

3.3 El gran mercado y la crítica de Polanyi al mercado capitalista

Para llevar a cabo su labor de crítica al mercado capitalista, a Polanyi le resultó de vital importancia leer documentos que hablaban sobre comunidades aborígenes de diversos lugares del planeta, de esta manera encontró datos que le sirvieron para atacar la vieja idea de que hay en la vida “propensiones naturales hacia ciertas cosas...” (ver Wood, 1994, pp. 20-21), por ejemplo, propensión hacia el intercambio como una condición nacida de la psicología de las personas. Así demostró que antes de ello, lo que existían eran formas de relación social sujetas a requerimientos culturales especiales de cada grupo, relaciones que poco tienen que ver con conductas aisladas y particulares de los indivi-

²¹ Ver también Wood, 1994, pp. 19-20.

duos. De este modo, Polanyi detectó elementos que le sirvieron para cuestionar los determinantes económicos de la economía de mercado, cuyos defensores afirmaban que era un modelo hacia el cual necesariamente tendería toda sociedad²². Por el contrario, demostró que se trataba de un sistema que se constituyó a la luz de intereses específicos de ciertos grupos sociales privilegiados durante el medioevo europeo, en particular desde la emergente pequeña burguesía.

Todo ello llevó a que Polanyi entendiera la economía como un sistema, al mercado como una institución y al intercambio como el principio básico de funcionamiento del mercado, y de este modo delimitó al mercado como: “un lugar de reunión para la realización del trueque o la compra-venta” (2003, p. 105). Para él, el intercambio y el trueque ocuparon allí un mismo lugar al operar como principios de funcionamiento de ese mercado, es decir que los concibió como patrones guía de tal actividad, y consideró que eran indispensables para la generación de los precios en la economía de mercado. Así logró diferenciar al patrón de la economía de mercado de los patrones sobre los que se soportaron otros sistemas económicos, como la reciprocidad (cuyo patrón de funcionamiento se ha asignado a la organización simétrica); la redistribución (cuyo patrón de funcionamiento se ha asignado a la centralización) y la actividad hogareña (cuyo patrón de funcionamiento se ha asignado a la autarquía)²³.

En ninguno de estos tres sistemas, consideró Polanyi, se requirió del mercado para que aquellos operaran eficazmente. Por el contrario, el trueque y el intercambio los vio como principios de funcionamiento que sí requirieron del mercado para ser eficaces. Así las cosas, demostró que la institución del mercado dentro del sistema económico se consolidó de manera muy distinta al modo como lo hicieron otros sistemas, ya que ese sistema logró convertirse en una función particular de la vida social, que se ubicó por encima de los demás ordenes –políticos, militares o religiosos– (ver Rotstein, 1970,

p. 119). En los otros modelos, estos órdenes jamás se plegaron unos a otros, pues siempre operaron en un mismo nivel. Ello solo se alteró con la consolidación del patrón de mercado, dice Polanyi, basado en la motivación de recibir pagos en especie, con lo que se dio nacimiento a una institución particular: el mercado capitalista.

Desde ese momento, argumenta el autor, se pasó de tener una situación en la cual las diversas funciones sociales operaban como un sistema en equilibrio, a una etapa en que esas funciones sociales empezaron a operar de acuerdo con las directrices del mercado o, mejor, de la economía de mercado. De este modo: “... En lugar de que la economía se incorpore a las relaciones sociales, estas se incorporan al sistema económico” (Polanyi, 2003, p. 106). Así sucedió que junto con la aparición de la economía de mercado surgió una sociedad de mercado, que en últimas era una condición indispensable para la existencia de la primera: “... una economía de mercado sólo puede funcionar en una sociedad de mercado” (Polanyi, 2003, p. 106). A partir de allí, el mercado dejó de ser regulado y pasó a ser un mercado autorregulado; esto condujo a que todos los pequeños mercados aislados empezaran a operar en la economía de mercado. Polanyi consideró que la autorregulación como nacida de un estímulo artificial fundado en el papel que cumplió la máquina en el proceso histórico aquí reseñado.

El autor entendió esa autorregulación de la economía como una situación que animó el que se llevara la mayor parte de la producción a la venta en el mercado, al tiempo que todos los ingresos de la sociedad se derivarían en adelante de esa venta. Así, explicaba, se dio el

²² Sobre economía de mercado en Polanyi, ver Stanfield, 1986.

²³ Sobre el aporte a Polanyi en este aspecto, ver: Harris (1997, p. 272) y Quiroga (2004, pp. 15-22).

surgimiento no de un sólo mercado, sino de una infinidad de mercados, de modo tal que la sumatoria de todos ellos incluía los diversos elementos de la industria, que dio paso a lo que denominó “el gran mercado”.

Para Polanyi (2003, p. 4), el núcleo de lo que significó el funcionamiento social de la economía en ese gran mercado quedó recogido en una esclarecedora frase con la que puso en duda ese floreciente determinismo económico:

... El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales sólo en la medida en que sirvan a este fin. Ni el proceso de producción ni el de distribución se conectan a los intereses económicos específicos ligados a la posesión de bienes; pero cada paso de ese proceso se conecta con varios intereses sociales que eventualmente aseguran que se dé el paso apropiado²⁴.

Teniendo en cuenta esta visión, se debe entender que el trabajo de Karl Polanyi, para acercarse al tema del mercado, se dirigió a mostrar cómo se dio todo un proceso social,

económico, político y cultural que vio la transición entre la Edad Media y la Edad Moderna (a partir del siglo XV) bajo la aparición de lo que en la Revolución Industrial se conocería como el sistema de mercado²⁵.

Así las cosas, en Polanyi este es el eje desde el cual buscó explicar y, ante todo, cuestionar tanto el sistema de mercado como su funcionamiento, y allí radica su visión sobre dos períodos: antes de la transformación y después de la transformación del modo de vida occidental, y en particular del desplazamiento que tuvieron los vínculos éticos y morales dentro de las comunidades que poco a poco se vieron sustraídas hacia el nuevo modelo²⁶.

El sistema de mercado que nació entonces, indica Polanyi, surgió como modelo propio únicamente de la sociedad capitalista moderna: “... la economía de mercado es una estructura institucional que, aunque lo olvidamos con gran facilidad, sólo ha existido en nuestra época, y solo de forma parcial...” (2003, p. 86); y la resolución favorable hacia su instalación definitiva en Europa occidental fue el resultado de un camino de unos tres siglos (XV, XVI y XVII) durante los cuales se vivió la desintegración del sistema feudal, la limitación de la dominación monárquica y la transformación del papel del papado ante los Estados, entidades en las cuales estaban radicados los cimientos de la estabilidad moral, social, política y cultural de esa época.

²⁴ También sobre la lectura de Polanyi acerca de los límites entre las libertades individuales y la intervención societal, ver Akturk, 2006, p. 118.

²⁵ Sobre la distinción de Polanyi entre los sistemas de premercado y el sistema de mercado, ver Norman, 1968, p. 210. Sobre el sistema de mercado en Polanyi, ver Rogerson, 2003, p. 106.

²⁶ Sobre el tratamiento de Polanyi a los temas de ética y moral y a la llamada economía moral, pues a él se le ha catalogado como perteneciente al grupo de los economistas morales, se pueden consultar los trabajos de Rankin (2001, p. 90) y Akturk (2006, p. 100).

Consideraciones finales

Karl Polanyi es un pensador que utilizó en gran medida los aportes del trabajo etnográfico para establecer su perspectiva histórica con el fin de dibujar la transición que se dio de la economía premoderna (incluyendo sus versiones europeas y no europeas) a la economía moderna europea; referida esta última como economía de mercado y basada en la institucionalidad del mercado.

Esta perspectiva de las dinámicas económicas, en la que el intercambio y el mercado son centrales en la obra de Polanyi, llamó nuestro interés por estudiar su aporte teórico al ser una fuente vigente de ideas y explicaciones sobre el modo como se relacionan economía y sociedad, pues Polanyi reconoció el papel de la existencia del mercado y de los componentes del mercado (entre los que está el intercambio como su principal unidad) como lugares analíticos insoslayables para construir una comprensión de la vida en el sistema económico²⁷.

En ese sistema, Polanyi dio el mayor peso al modelo del patrón oro para explicar el resquebrajamiento del equilibrio que existió entre las potencias europeas durante el siglo XIX y una parte del siglo XX como asunto que, creyó, pasó inadvertido para los propios actores de la época. Se trató de un período inicial en el cual se dio un equilibrio

de condiciones materiales, lo que permitió a las potencias contar con circunstancias favorables que sólo agrietaron sus intereses cuando el patrón oro fue reemplazado por políticas proteccionistas basadas en la presencia de distintas monedas europeas, suscitando a continuación la ruptura de la relación comercial que hasta entonces estuvo atada al manejo común de un mismo referente económico.

En relación con el momento actual, Polanyi reconoce que en la institucionalidad del mercado se hacen presentes motivaciones distintas a las que existieron en el pasado. Esa transición de motivaciones donde inicialmente primó el orden moral, dio paso a la constitución de una motivación de índole fundamentalmente material, atada a dos aspectos centrales de la economía de mercado: la ganancia y la riqueza. Por decirlo de alguna manera, fue una transición en la filosofía de vida de la sociedad, que se alcanzó con la aceptación por parte de las nuevas naciones europeas de un sistema amparado en una lógica que llevó al desarraigo de la gran masa de población rural²⁸.

²⁷ Más allá de este enfoque económico lineal que caracterizó a Polanyi, otras interpretaciones, como las de Horowitz, Pilcher y Wats, se inclinan por una mirada basada en lo que llaman “las actitudes populares” como eje de los cambios en el desarrollo del capitalismo. Al respecto, ver Horowitz, Pilcher y Wats, 2004, p. 1057.

²⁸ Un estudio de este aspecto elaborado a partir de los planteamientos de Polanyi, se encuentra enfocado en los cambios suscitados con la transición hacia la economía de mercado en Bulgaria, durante la década de 1990 (ver Vesselinov, 2004).

Entender, pues, que el intercambio interesado es inherente a la economía occidental actual, tal como lo propuso Polanyi, deja en claros aspectos: 1. La búsqueda de la ganancia y la riqueza no obedece a un condicionamiento universal-natural de la humanidad (ver Carlson, 2006, p. 32); 2. La transición histórica, que operó cambios en la vida de perfección y aceptación cognitiva en la mente de las poblaciones, se impulsó a través de varios siglos en un movimiento lento que favoreció la idea de que la dirección de la sociedad era necesariamente una (la del desarrollo económico), y que llevó al mundo del sistema de economía de mercado que se impuso sobre cualquier otra lógica económica y, por lo tanto, social; esto ha sido determinante para el desarrollo histórico de la humanidad, especialmente en el mundo occidental²⁹.

En este estado de cosas, inmersos como vivimos en un mundo en donde la dialéctica social gira sobre las consideraciones devenidas de la “lógica del consumo”, hablamos de los eventos que definen la vida urbana bajo los ámbitos de estatus, posición, roles y opciones, de donde surgen interrogantes de índole ética con respecto a lo que ha de ser el mercado como condición dominante de la sociedad³⁰.

Al respecto, ha sido de honda repercusión en la teoría social la formulación que hiciera Polanyi sobre lo que llamó el doble movimiento, en alusión a la manera en que, cuando surge un movimiento que favorece la existencia de la libertad de mercados y las ideas del liberalismo económico, emerge una contracorriente o con-

tramovimiento preocupado por la protección de lo social, asunto que ha sido ampliamente aprovechado por diversos autores interesados en observar efectos contemporáneos del dominio del libre mercado sobre situaciones de vida referidas a poblaciones concretas (ver Masnfield, 2004, pp. 570-571; Jones, 2003, pp. 144-145; Rankin, 2001; Vasselínov, 2004, p. 2602; Baum, 1996, pp. 3-7). Se nos ocurre, por lo tanto, una serie de preguntas relevantes con respecto a la actualidad de nuestra existencia y a la condición de sabernos localizados en regiones periféricas, en donde las desigualdades sociales no impiden que los menos favorecidos “sueñen” con el consumo y, por consiguiente, esperan la aparición de las condiciones apropiadas para integrarse con amplitud al mismo.

Así pues, es necesario reflexionar desde el ámbito de los estudios sobre el intercambio y el mercado en torno a asuntos como: ¿es posible imaginar una ética del consumo o ello es un exabrupto?; el intercambio en la vida social de nuestras naciones –periféricas con respecto a los países altamente industrializados– ¿puede compensarse con la salvaguarda de los contenidos culturales que nos han permitido cierto equilibrio en medio de inmensas oleadas de información que invitan al desfogue social a través del consumo?; ¿pueden nuestras sociedades asumir el costo de promover desequilibrios acelerados en sus estructuras sociales, como las vividas a lo largo de varios siglos por los países europeos en su camino hacia el crecimiento económico indicado por la economía de mercado?; ¿cómo afecta a nuestra sociedad el movimiento irrefrenable hacia el consumo en instituciones como la familia, las relaciones de grupo y los vínculos emocionales que aún son rasgos fuertes de nuestras vidas y de nuestros imaginarios de grupo?³¹.

Es igualmente importante reconocer que los argumentos de Polanyi acerca de los problemas que conlleva el

²⁹ Garibaldo retoma la perspectiva de Polanyi para mostrar en el momento actual el papel que cumplen hoy las élites económicas frente a la crisis de la legitimidad de los regímenes democráticos (2007, pp. 515-516).

³⁰ Sobre este tipo de efectos y los aportes de la teoría de Polanyi en relación con el mundo actual en torno al papel de los consumidores, el libre mercado y la ética del consumo, ver Watson, 2006, pp. 445-450.

³¹ Algunos autores han tratado los temas referidos a los problemas de la globalización y de la relación entre idiosincrasia e integración económica bajo el enfoque de Polanyi; algo que puede detallarse en: Lacher (1999, p. 13), Jones (2003, pp. 152-155) y Ramasamy (2005, pp. 7-8).

mercado autorregulado, basado en las premisas del pensamiento neoliberal, adquieren sentido en razón a su concepción de ver la imposibilidad futura de un mundo dedicado únicamente a los fines lucrativos y la satisfacción individual de un número cada vez mayor de personas, dados los efectos de tal situación en relación con la variable ecológica y, por lo tanto, con el efecto medioambiental que el llamado crecimiento económico ha generado a través de todas las épocas, y que hoy se acentúa dada la cantidad humana que en la actualidad habita el planeta³².

Sin embargo, esa perspectiva es considerada como limitada, pues parte de las críticas al aporte de Polanyi se centran en identificar su sesgo sobre la consideración de ver tan sólo en la acción económica la fuente para explicar los fenómenos abordados en su obra, y al Estado como el lugar por excelencia a donde se deben dirigir los esfuerzos para animar las propuestas que permitan desarrollar estrategias para enfrentar las dinámicas del libre mercado³³. Pero se considera que él desconoció la capacidad que, se dice, hoy existe en cada sujeto (agente social, actor o persona) de ser alguien que desde su lugar de existencia es un potencial catalizador de cambios –ya sea en el sentido contraproducente de animar incesantemente el consumo o en la perspectiva de hacerse partícipe como ciudadano de un mundo viable y posible a partir de la autorregulación de sus formas de consumo–.

Igualmente tangencial, se cree fue el reconocimiento que dio Polanyi a la cultura como canal que potencia las realidades sociales en uno u otro sentido. En esta dirección hoy cobran protagonismo los llamados nuevos movimientos sociales que, a diferencia de las viejas disputas entre clases, convergen en una diversidad y transversalidad de intereses que rompen con los esquemas que hasta hace unas

décadas eran los más frecuentes para llevar a cabo los análisis sociales³⁴.

Desde este mismo ángulo se puede observar el aporte de Polanyi como sustantivo en el propósito de comprender los cambios suscitados en el período reciente, en las lógicas de la globalización en relación con las implicaciones de los avances tecnológicos con respecto a la manera como se estrechan hoy los lazos de comunicación en todos los lugares del planeta. De esta manera, como indican Zincone y Agnew, nos enfrentamos a una “nueva gran transformación de las fuerzas de producción” (2000, pp. 12-14) animada por aspectos como la reducción en los costos de transporte y comunicaciones, el aumento del capital y el incremento de la movilidad laboral, entre otros tópicos.

Finalmente, podemos decir que la propuesta de Polanyi, con respecto al papel de los mercados, del consumo y del mundo global, tiene una fuerte aceptación al lograr rescatar la importancia de las cuestiones éticas y morales que poco a poco quedaron en el olvido, opacadas por el impulso del consumismo ilimitado y el utilitarismo individual llevado al extremo, pero que hoy se pueden retomar desde posturas mercadológicas responsables y favorecedoras del bienestar humano general, partiendo por reconocer la necesidad de alcanzar la inaplazable sostenibilidad y sustentabilidad de los recursos del planeta, que al parecer se hace algo impostergable³⁵.

³² Algunos de los ejemplos de cómo la perspectiva de Polanyi hoy se asume para discutir estos efectos, se pueden encontrar en: Mittelman (1998, pp. 852-853); Barham (1997) y Kubik (1992).

³³ En relación con la importancia que da Polanyi al papel del Estado, ver Norman, 1968.

³⁴ Para ver cómo el enfoque de los movimientos sociales ha tenido en cuenta el trabajo de Polanyi, ver el aporte de Munck (2006), de Ramasamy (2005, pp. 22-31) y Mendell (2001).

³⁵ Los aportes de Polanyi en relación con la discusión sobre la ética y la moral social en el mundo global se pueden revisar en el trabajo de Rankin (2001, pp. 89-91) y de Gregory (1996, pp. 20-23).

Referencias bibliográficas

- Akturk, S. (2002). Market Liberalism and Social Protection: Hayek, Durkheim and Polanyi in Theoretical Perspective. *Journal of Academic Studies*, 4 (14), 17.
- Akturk, S. (2006). Between Aristotle and the Welfare State: The Establishment, Enforcement, and Transformation of the Moral Economy in Karl Polanyi's The Great Transformation. *Theoria: A Journal of Social & Political Theory*. Recuperado el 18 de septiembre de 2008, de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/21994669/between-aristotle-welfare-state-establishment-enforcement-transformation-moral-economy-karl-polanyis-great-transformation..> http://home.ku.edu.tr/~sakturk/Akturk_2006_Aristotle_and_the_Welfare_State_Moral_Economy_Polanyi_Theoria.pdf
- Appadurai, A. (Ed.). (1991) [1986]. *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Barfield, T (Ed.). (2001) [1997]. *Diccionario de Antropología*. Barcelona: Bellaterra.
- Barham, E. (1997). Social Movements for Sustainable Agriculture in France: A Polanyian perspective. *Society & Natural Resources*. 10 (3), 239.
- Baum, G. (1996). *Karl Polanyi on Ethics and Economics*. Montreal, McGill-Queen's University Press.
- Belshaw, S. C. (1973). *Comercio Tradicional y Mercados Modernos*. Barcelona: Labor.
- Benería, L. (1999). Globalization, Gender And The Davos Man. *Feminist Economics*, 5 (3), 61–83. Recuperado de http://www.cemus.uu.se/student/wp-content/Lourdes_Beneria.pdf.
- Block, F. (2003). Karl Polanyi and the Writing of "The Great Transformation", Karl Polanyi. *Theory and Society*. 32, 3, pp. 275–306 Recuperado de <http://polanyi.concordia.ca/conf/pdf/Block.pdf>
- Brown, B., & Brown, D. (2005). Beyond Boganism. *Journal of Popular Culture*. 38 (4), 632–649.
- Carlson, A. (2006). The Problem of Karl Polanyi. *Intercollegiate Review*. 41 (1), 32–39. Recuperado de <http://connection.ebscohost.com/c/articles/19789852/problem-karl-polanyi>
- Congdon, L. (1976). Karl Polanyi in Hungary, 1900–19. *Journal of Contemporary History*. 11, pp. 167–183.
- Dimand, R. (2004). Heilbroner and Polanyi: A Shared Vision. *Social Research*, 71 (2), 385–398.

- Dore, E. (2003). Debt Peonage in Granada, Nicaragua, 1870–1930: Labor in a Noncapitalist Transition. *Hispanic American Historical Review*. 83 (3), 521.
- Escobar, A. (2005). Economics and the space of modernity. *Cultural Studies*, 19 (2), 139–175.
- Gare, A. (2003). Beyond Social Democracy? Takis Fotopoulos' Vision of an Inclusive Democracy as a New Liberatory Project. *Democracy & Nature: The International Journal of Inclusive Democracy*. 9 (3), 345–358.
- Garibaldo, F. (2007). Democratising Change [versión electrónica]. *AI & Society*. 21 (4), 515–535.
- Gregory, B. (1996). karl Polanyi on the ethics and economics. Montreal, Buffalo: McGill-Queens University Press.
- Harris, M. (1997) [1968]. *El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI Editores.
- Horowitz, R., Pilcher, J., & Watts, S. (2004). Meat for the Multitudes: Market Culture in Paris, New York City, and Mexico City over the Long Nineteenth Century. *American Historical Review*. 109 (4), 1054–1083.
- Humphreys, S. C. (1969). History, Economics, and Anthropology: The Work of Karl Polanyi. *History and Theory*. 8, 2, pp. 165–212.
- Jones, E. (2003). Idiosyncrasy and Integration: Suggestions From Comparative Political Economy. *Journal of European Public Policy*. 10 (1), 140.
- Kottak, C. P. (1997) [1974]. *Antropología Cultural: Espejo Para la Humanidad*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana.
- Kubik, P. (1992). A Re-examination of The Great Transformation: The Establishment of Money as a Fictitious... *Social Science Journal*. 29 (1), 53.
- Lacher, H. (1999). The Politics of the Market: Re-reading Karl Polanyi. *Global Society: Journal of Interdisciplinary International Relations*. 13 (3), 313–326.
- Levitt, K. (1995). Toward Alternatives: Re-reading The Great Transformation. *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine*. 47 (2), 1.
- López-Laso, F. (2006). Un Análisis de la Unión Europea desde la filosofía económica. *El catoblepas—Revista Crítica del Presente*. 51, 14. Ponencia presentada en los X Encuentros de Filosofía en Gijón, 7–9 de julio de 2005.
- Lovejoy, P. E. (1982). Polanyi's "Ports of Trade": Salaga and Kano in the Nineteenth Century. *Canadian Journal of African Studies / Revue Canadienne des Études Africaines*. 16, 2, pp. 245–277.
- Mansfield, B. (2004). Rules of Privatization: Contradictions in Neoliberal Regulation of North Pacific Fisheries. *Annals of the Association of American Geographers*. 94 (3), 565–584.
- McRobbie, K (Ed.). (1993). *Humanity, Society and Commitment: on Karl Polanyi*. Montreal: Black Rose Books.
- Maucourant, J. (2006). *Descubrir a Polanyi*. Barcelona: Bellaterra.

- Melitz, J. (1970). The Polanyi School of Anthropology on Money: An Economist's View. *American Anthropologist*. New Series, 72, 5, pp. 1020–1040.
- Mendell, M. (2001). A Karl Polanyi Revival. *Canadian Dimension*. 35 (2), 48. Recuperado de [http: xxxxxxxxxxxxxxxx](http://xxxxxxxxxxxxxx)
- Mittelman, J. (1998). Globalisation and Environmental Resistance Politics. *Third World Quarterly*. 19 (5), 847–872.
- Munck, R. (2006). Globalization and Contestation: A Polanyian Problematic. *Globalizations*. 3 (2), 175–186.
- Narotzky, S. (2004). *Antropología económica: nuevas tendencias*. Barcelona: Melusina.
- Norman K, A. (1968). Review: Karl Polanyi's Dahomey: To be or not to be a State? A Review Article Reviewed work(s): *Dahomey and the Slave Trade* by Karl
- Özveren, E. (2007). Karl Polanyi and the Modernity-versus-Postmodernity Debate. *European Legacy*. 12 (5), 549–564. .
- Polanyi. *Canadian Journal of African Studies/Revue Canadienne des Études Africaines*. 2, 2, pp. 210–223.
- Polanyi, K. (1963). Ports of Trade in Early Societies. *The Journal of Economic History*. 23, 1, pp. 30–45. R
- Polanyi, K. (1964). Sortings and "Ounce Trade" in the West African Slave Trade. *The Journal of African History*. 5, 3, pp. 381–393.
- Polanyi, K.; Arensberg, C. M. & Pearson, H. W. (1976). *Comercio y Mercado en los Imperios Antiguos*. Barcelona: Labor.
- Polanyi, K. (1994). *El Sustento del Hombre*. Mondadori. Harry W. Pearson Ed.
- Polanyi, K. (2003) [1944]. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quiroga R., E. (2004). Apuntes críticos sobre la economía capitalista como principio trascendental a las sociedades históricas según Juan Bautista Fuentes Ortega. *Cuaderno de Materiales, Filosofía y Ciencias Humanas*, 20, 5–55. Publicado por La Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.
- Ramasamy, P. (2005). Labour and Globalization: Towards a New Internationalism? [versión electrónica]. *Labour, Capital & Society*. 38 (1/2), 4–35.
- Rankin, K. (2001). Planning and the Politics of Markets: Some Lessons from Financial Regulation in Nepal. *International Planning Studies*. 6 (1), 89–102.
- Renfrew, C. (1991). Varna y el Surgimiento de la Riqueza en la Europa Prehistórica. En: A. A. Appadurai, (Ed.). *La vida social de las cosas: perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Redueles, C. (2004). Karl Polanyi o la humildad en las ciencias sociales. *Revista de Filosofía*. 2, 155–166.
- Rocha Menocal, A. (2004). And if There Was No State?: Critical Reflections on Bates, Polanyi and Evans on the Role of the State in Promoting Development. *Third World Quarterly*. 25 (4), 765–777.

- Rodrik, D. (1998). The Global Fix. (Cover story). *New Republic*. 219 (18), 17–19.
- Rotstein, A. (1970). Karl Polanyi's Concept of Non-Market Trade. *The Journal of Economic History*. 30, 1, pp. 117–126.
- Rogerson, K. (2003). Addressing the Negative Consequences of the Information Age Lessons from Karl Polanyi and the industrial revolution A note on the politics of theorizing technology. *Information, Communication & Society*. 6 (1), 85.
- Sandall, R. (1994). Central Planning, Anyone?. *IPA Review*. 46 (4), 41.
- Sidorkin, A. (2004). Student Labor and Evolution of Education. *World Futures: The Journal of General Evolution*. 60 (3), 183–193.
- Silver, M. (1983). Karl Polanyi and Markets in the Ancient Near East: The Challenge of the Evidence. *The Journal of Economic History*. 43, 4, pp. 795–829.
- Stanfield, J. R. (1986). *The Economic Thought of Karl Polanyi: Lives and Livelihood*. Basingstoke: Macmillan.
- Stiglitz, J. (1992) [1944]. Prólogo. En: K. Polanyi, *La Gran Transformación* (pp. 9-18). México: Fondo de Cultura Económica.
- Taylor–Gooby, P. (2003). Introduction: Open Markets versus Welfare Citizenship: Conflicting Approaches to Policy Convergence in Europe. *Social Policy & Administration*. 37 (6), 539.
- Vesselinov, E. (2004, December). The Continuing “Wind of Change” in the Balkans: Sources of Housing Inequality in Bulgaria. *Urban Studies*. 41 (13), 2601–2619.
- Watson, M. (2006). Towards a Polanyian Perspective on Fair Trade: Market-based Relationships and the Act of Ethical Consumption. *Global Society: Journal of Interdisciplinary International Relations*. 20 (4), 435–451.
- Wood, E. (1994). From Opportunity to Imperative: The History of the Market [versión electrónica]. *Monthly Review: An Independent Socialist Magazine*. 46 (3), 14.
- Zincone, G., & Agnew, J. (2000). The Second Great Transformation: The Politics of Globalisation in the Global North. *Space & Polity*. 4 (1), 5–21.

DOCUMENTOS
DE INVESTIGACIÓN
MERCADOLOGÍA



**UNIVERSIDAD
CENTRAL**

FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS,
ECONÓMICAS Y CONTABLES
Departamento de Mercadología

Calle 22 n.º 6-24, pasaje Ley
PBX: 323 98 68, ext. 1802
Bogotá, D. C., Colombia
www.ucentral.edu.co